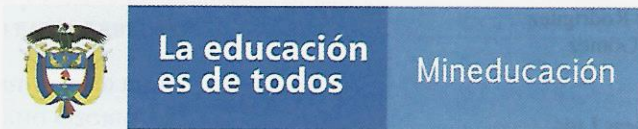


NUEVA  
REVISTA COLOMBIANA  
DE FOLCLOR



**PATRONATO COLOMBIANO DE ARTES Y CIENCIAS**  
**FUNDACIÓN JOAQUÍN PIÑEROS CORPAS**  
Junta Nacional de Folclor

# NUEVA REVISTA COLOMBIANA DE FOLCLOR

PATRONATO COLOMBIANO DE ARTES Y CIENCIAS

---

---

Vol. 9 Número 29

Bogotá - Colombia

2019

---

---

## CONTENIDO

<i>Notas del Director, por</i> JORGE MORALES GÓMEZ.....	9
<i>El Canto Popular en el Magdalena</i> <i>por</i> SAMUEL JARAMILLO HENAO, S.J.....	11
<i>Cuentos acerca del origen de las mariposas fantasmas de la selva</i> <i>y de los astutos zorros</i> <i>por</i> ROBERTO PINEDA C.....	53
<i>Violencia, Música y Fiesta en el Tolima, Colombia</i> <i>por</i> HÉCTOR GALEANO ARBELÁEZ.....	73
<i>El Carángano: Instrumento tocado por mujeres</i> <i>por</i> ALVARO ROJANO OSORIO.....	97
<i>Reminiscencias de las fiestas religiosas en Santander,</i> <i>desde la Colonia hasta mediados del Siglo XIX: entre lo oficial y lo popular</i> <i>por</i> ROGER PITA PICO.....	111
<i>Contexto Cultural de la Nariguera de oro entre los indios Cuna o Tule</i> <i>por</i> JORGE MORALES GÓMEZ.....	131
<i>Contenedores con Voz Propia</i> <i>por</i> ROBERTO LLERAS PÉREZ.....	142

ROBERTO LLERAS PÉREZ\*

## CONTENEDORES CON VOZ PROPIA

\*Academia Colombiana de Historia

### **Resumen**

Este artículo explora las características generales del grupo de vasijas conocidas como ofrendatarios, asociado al sistema de ofrendas votivas del grupo Muisca de la Cordillera Oriental de Colombia en la época prehispánica. Con base en los hallazgos arqueológicos, los documentos coloniales y la teoría antropológica se propone una interpretación de la relación entre las ofrendas y sus contenedores, contenidos y continentes, tal y como se debió dar en el marco del complejo ritual de ofrenda. Para terminar, se ofrece una explicación de que era, en términos simbólicos, un ofrendatario.

**Palabras Clave:** Ofrendas, muiscas, ofrendatarios, sacerdotes, contenido-continente

### **Abstract**

This article explores the general characteristics of the group of vessels known as offering containers, associated to the system of votive offerings of the Muiscas of the Eastern Cordillera of Colombia in Pre-Hispanic times. Based on archaeological finds, colonial documents and anthropological theory we propose an interpretation of the relationship between the offerings and the vessels, content and containers, as it must have operated within the complex ritual of offering. As a conclusion, we offer an explanation of what was, in symbolic terms, an offering vessel.

### **Keywords**

Offerings, Muiscas, offering vessels, priests, content-container

## 1. Introducción, antecedentes

La metalurgia adscrita al grupo étnico Muisca (600 a 1550 E.C.) de la Cordillera Oriental de Colombia presenta una característica especial que la distingue del resto de los grupos y tradiciones metalúrgicas del norte de Suramérica: en términos cuantitativos la producción de piezas estuvo mayoritariamente dedicada a figuras de ofrenda, por contraposición a los adornos, instrumentos y herramientas. El 55.8% de los objetos encontrados son figuras votivas. Adicionalmente, algunos objetos de adorno (14.8%) tuvieron un uso final asociado a conjuntos votivos, lo que hace subir esta proporción a más del 70 %.

Las figuras votivas comprenden ocho grandes grupos de representaciones; mujeres, hombres, asexuados, escenas, animales, objetos de uso personal, objetos domésticos y objetos indefinidos. En total, dentro de estos ocho grupos, hay 85 tipos diferentes de figuras.

Gran parte de las piezas de ofrenda (36.5%) se encontraron agrupadas en conjuntos votivos o "caches". Fue posible identificar 70 de estos conjuntos que comprenden entre 2 y 57 piezas y se componen de entre uno y 22 distintos tipos. La existencia de información de procedencia geográfica para una parte del material ha permitido reconstruir parcialmente los mapas de distribución y obtener una visión aproximada de los patrones de asociación de los diferentes tipos de ofrendas (Lleras 1999b).

No obstante, la deficiente información de contexto, derivada del hecho de que casi todos los hallazgos de ofrendas corresponden a excavaciones clandestinas, ha limitado seriamente nuestro conocimiento y nuestra capacidad de interpretación. Aún así, hoy en día tenemos claro que la práctica de la ofrenda votiva era un proceso complejo que incluía elementos materiales como las figuras votivas, recipientes, templos y lugares geográficos; elementos no-materiales como las creencias, cantos y plegarias y elementos humanos como el oferente, el intermediario, el sacerdote o el chamán. La interpretación cabal de la ofrenda, el entendimiento de sus significados profundos impone, por tanto, la compilación y análisis de cuantos elementos nos sea posible conocer. La tesis que hemos sostenido y que es preciso explicar aquí muy brevemente, es

que la ofrenda es un mecanismo complejo orientado a mantener el equilibrio del universo. Ese mecanismo opera dentro de una concepción dualista del cosmos que lo entiende compuesto por una multitud de parejas de opuestos. Desde la tierra hasta las aldeas, pasando por el cuerpo humano, los animales y las plantas, todo tiene dentro principios opuestos que luchan entre sí y que, a la vez, se complementan, ya que la existencia de cualquiera de ellos es condición para la existencia del otro. Esta multitud de oposiciones binarias consigue, en conjunto, un equilibrio dentro del cual la vida es posible.

El equilibrio no es permanente. Hay infinidad de situaciones y de entes materiales e inmateriales que atentan contra él y que logran alterarlo periódicamente, así sea en forma parcial y transitoria. Las alteraciones del equilibrio pueden conducir a cambios desfavorables para un grupo social determinado y, consecuentemente, habrá ocasiones en que este sea indeseable. Las enfermedades, las catástrofes naturales y las desavenencias sociales, entre otros, son vistos como síntomas de la alteración del equilibrio. Estos fenómenos ocurren porque los principios opuestos se alteran y alguno de ellos consigue una superioridad indebida, mientras que el otro se debilita.

La oposición fundamental, que subyace a las demás, era la que se daba entre lo masculino y lo femenino. Otras parejas de oposiciones duales importantes en la cosmovisión chamánica de los Muiscas eran las que se relacionan con: existencia; elemento o mundo; dirección y movimiento; tiempo; acción; color y brillo; temperatura; forma y volumen; carácter y posición. Las ofrendas contienen en sí aquellos principios, o su esencia, que son importantes como constitutivos de las oposiciones binarias del cosmos y son, por tanto, elementos de manipulación e intervención que los chamanes tienen a su disposición para participar en el equilibrio y el devenir del cosmos.

En el campo de los elementos materiales nos hemos centrado hasta el momento en las figuras votivas. En este artículo nuestra intención es abordar el estudio de los recipientes de ofrenda u ofrendatarios, no únicamente desde una perspectiva descriptiva sino a través de un enfoque teórico que nos permita construir una interpretación coherente. Los ofrendatarios fueron someramente descritos por Pérez de Barradas (1958) y Plazas (1975, 1987) y fueron estudiados en mayor detalle por Lleras (1998, 1999a y 2016) y Rodríguez

(2009). En general se trata de estudios descriptivos, salvo el de Rodríguez (2009) donde se construye una tipología formal y se interpreta la iconografía de los ofrendatarios como vehículos de las ofrendas en “un camino hacia los dioses”.

## 2. La muestra, características y principios metodológicos de su estudio

Al igual que las ofrendas, los ofrendatarios provienen, casi exclusivamente, de excavaciones clandestinas sin control estratigráfico. En algunos casos no se conoce la procedencia geográfica exacta, en otros casos se logró recuperar información más o menos detallada del sitio de encuentro y disposición del hallazgo. Algunos fueron recuperados con las ofrendas en su interior, la mayoría no. Los rasgos formales, los lugares de hallazgo y las características de la pasta cerámica permiten suponer con razonable certeza que se trata de objetos fabricados o usados por los Muisca; solo disponemos de una fecha de C14 asociada a fragmentos de ofrendatarios correspondiente a 1350 +/-125 E.C. (Lleras 1999b). La evidencia indirecta nos permite ubicarlos entre 600 a 1800 E.C.

La muestra que se analizó está compuesta por 97 objetos, algunos de ellos fragmentados. Estos ofrendatarios actualmente se conservan en dos museos británicos (Cambridge Museum of Anthropology and Archaeology y British Museum), seis museos colombianos (Museo del Oro, Museo Nacional/ICANH, Museo del Marqués de San Jorge, Museo de la Universidad de Antioquia, Museo Arqueológico de Sogamoso y Museo Arqueológico de Soacha) y en algunas colecciones privadas. Por tratarse de una muestra pequeña renunciamos a un tratamiento estadístico, puesto que los resultados de este ejercicio no serían significativos. No obstante, la muestra nos permite establecer tendencias modales y comprobar la reiteración de algunos motivos o tipos de representaciones.

Las características de los objetos hacen en extremo difícil proponer una clasificación simple. No hay, por ejemplo, objetos que sean solamente antropomorfos, sino que ellos, a más de ser antropomorfos, tienen forma fálica o rasgos zoomorfos. No es posible tampoco establecer una categoría formal, como los cilindros, haciendo abstracción de los rasgos

antropomorfos que los acompañan. Y, por último, lo que es más definitivo; antropomorfismo y zoomorfismo no son claramente separables en las diversas representaciones en que aparecen. Estas consideraciones nos han conducido a un tratamiento analítico de la iconografía de los ofrendatarios que se aparta de las tipologías rígidas usuales en el tratamiento de los vestigios arqueológicos.

Por otra parte, se hace evidente de inmediato que este abordaje metodológico implica una contradicción, o al menos una diferencia radical, con el que se ha usado para manejar los contenidos de los ofrendatarios. Como se indicó líneas atrás, nuestro tratamiento de las figuras votivas involucró una tipología "clásica" que nos llevó a separarlas en grupos antropomorfos, zoomorfos, escenas, animales, objetos, etc. y, a su vez, en tipos particulares dentro de los grandes grupos. La respuesta a esta aparente incoherencia es, precisamente, uno de los argumentos centrales de nuestra discusión: a saber, que los contenidos (figuras votivas) se organizaron formal e iconográficamente siguiendo una lógica diferente a la que determinó la forma e iconografía de los contenedores (ofrendatarios).

### **3. Continentes, el universo de los ofrendatarios**

La relación entre contenedores o continentes y su contenido en la cultura material no es un tema que haya recibido mucha atención, menos aún con respecto a las ofrendas votivas. Aunque la literatura arqueológica que trata este tema es escasa, hay amplia evidencia en el sentido de que los continentes generalmente guardan una relación simbólica e iconográfica con su contenido; los contenedores no se limitan a contener, sino que complementan, expresan, modifican o transforman sus contenidos. Parece ser mucho más frecuente de lo que se ha reconocido, el hecho de que, en los sistemas culturales, cada tipo de contenido particular reclama o requiere un contenedor específico. Las vísceras y órganos de los cuerpos momificados en el antiguo Egipto debían conservarse en las jarras canopos (Wilson 1992). Las ofrendas rituales en el Templo Mayor de Tenochtitlan (López Lujan 1995) y en las pirámides de Teotihuacan (Matos 1982) tenían que colocarse dentro de vasijas que representaban a una deidad particular; esto para citar solo unos pocos ejemplos. Y, a través de muchas regiones en diferentes periodos de la historia, las urnas funerarias y cinerarias



se han caracterizado por formas, decoraciones y atributos específicos que se refieren a su contenido. Solo ocasionalmente se encuentran ofrendas o enterramientos en vasijas domésticas o utilitarias; muy probablemente en estos casos la reutilización de contenedores inespecíficos obedeció a circunstancias de apremio (por ejemplo: Lleras 1990).

En el caso de las ofrendas Muiscas la relación entre continente y contenido no ha sido, como antes se dijo, objeto de una exploración profunda. La evidencia etnohistórica tan solo corrobora el hecho de que los jeques o sacerdotes colocaban las ofrendas en recipientes que mantenían en sus templos, que estos recipientes en ocasiones tenían la forma de “gatos” u otros animales y que en determinados momentos los recipientes eran llevados a lagunas o se enterraban (Rodríguez 2009). Nada se nos dice, sin embargo, sobre el significado de estos recipientes o sobre su relación con las figuras que contenían.

Para empezar a resolver esta pregunta tenemos que ensayar una descripción de los ofrendatarios desde la perspectiva de una taxonomía integral y flexible; integral porque considera al objeto con inclusión de todos sus rasgos y flexible porque no genera categorías cuyos límites se puedan trazar claramente. En este punto me aparto de la descripción clasificatoria formal usada por mí mismo en un trabajo previo (*Cuando los Muiscas dejaron volar la imaginación*: Lleras 2016); en esa ocasión la intención fundamental era registrar y explicar la variabilidad formal e iconográfica de los ofrendatarios, por lo que se imponía mayor atención al detalle y las diferencias. Por el contrario, en este artículo, nos proponemos ahondar en la interpretación y, por ello, nos es más útil una aproximación que haga énfasis en los grandes grupos. Una y otra forma de tratar los ofrendatarios, más que contradictorias, son complementarias y así se han de entender.

Un primer gran grupo está compuesto por figuras humanas, femeninas y masculinas, generalmente adornadas con grandes collares, a veces cruzados sobre el pecho, tocados y sombreros con prolongaciones laterales o en cresta, narigueras y orejeras de distintas formas y pintura corporal. En algunos casos están sentados sobre bancos tetrápodos o trípodos, o con las piernas sostenidas por los brazos, como formando un recipiente. Algunos tienen tapa y en ella

puede estar representada la cabeza. Varios aparecen con objetos en las manos, al parecer palillos para cal; dos se diferencian del resto por representar personas desnudas recostadas en bancos, uno de ellos sostiene una flauta. En un caso aparecen dos personas cargando un recipiente, en otro una persona carga un niño que se aferra a su cabeza. En, al menos, dos figuras hay rasgos zoomorfos que no son suficientemente fuertes como para conformar una representación zoomorfa. Unos fueron modelados siguiendo la figura humana, otros son cilíndricos y los rasgos anatómicos se aplicaron como cordones; dos de ellos son cilindros con la base ensanchada y lo antropomorfo es solo el rostro en la parte superior. Los agujeros por los que se introducían las ofrendas pueden estar al frente, en el vientre o bajo la cabeza de la figura; en la espalda o en la parte superior de la cabeza. Los tamaños varían desde tan solo 10 hasta más de 40 cms de altura.

En un segundo grupo se encuentran figuras que mezclan a sus rasgos, predominantemente humanos con un rasgo animal; generalmente los grandes colmillos de felino y ocasionalmente las orejas. Es frecuente la pintura corporal, pero no los grandes adornos. En la mayoría de los casos se modela el cuerpo, pero hay un ejemplar que es realmente una vasija circular de gran tamaño con los rasgos antrozoomorfos aplicados. Una de las figuras sostiene con sus manos extendidas al frente, un recipiente. En todos los casos los agujeros para introducir las ofrendas están en la parte superior de la cabeza. Hay figuras desde 8 hasta 25 cms. de altura.

El tercer grupo incluye las figuras donde lo zoomorfo es predominante, si bien en la mayor parte de ellas se conserva cierto antropomorfismo, sobre todo en la cabeza, que también presenta pintura y tocados. El cuerpo se modeló siguiendo la anatomía animal sin recurrir a formas geométricas, como en los casos anteriores. Excepto por una figura con forma de ave posada sobre una base cónica, las demás son trípodas o tetrápodes. Fuera del ave, ya mencionada y de un venado, los demás son claramente felinos; uno de ellos es bicéfalo, otro se posa sobre tres grandes esferas irregulares. Los agujeros para las ofrendas están sobre la cabeza o en el lomo. El tamaño varía de 15 a 30 cms. de altura.

El cuarto grupo comprende cilindros, en general reminiscentes del falo, con o sin base ensanchada, con o sin tapa, pero como rasgo común, sin

representaciones antropomorfas o zoomorfas. Los agujeros están generalmente en la parte superior, salvo cuando la base es ensanchada; en este caso están en ella. Los tamaños varían desde tan solo 12 hasta más de 105 cms. de altura.

El quinto grupo está representado, hasta ahora, por solo tres ejemplares. Uno de ellos es la representación de una casa o templo rectangular con esquinas redondeadas, en cuyo interior aparecen divisiones internas marcadas por tabiques. Hay seis tapas en forma de plato invertido, dos de ellas marcadas con incisiones; al parecer las tapas estaban puestas una sobre otra encima de la casa. En uno de los lados exteriores hay una estructura de dos paralelos y un escalón con un agujero pequeño en la mitad. Los otros dos objetos son vasijas rectangulares con esquinas redondeadas, en cuyo interior aparecen figuras humanas, en el centro o contra una de las paredes internas, mirando hacia ventanas rectangulares que originalmente estaban cubiertas por tapas. Estos objetos tienen alturas aproximadas de entre 13 y 25 cms.

Con excepción de estos últimos objetos, es difícil establecer límites claros entre los grupos. Ciertos rasgos saltan las fronteras de los grupos; hay representación de pintura corporal en los grupos antropomorfos, antropozoomorfos y zoomorfos. Los rasgos humanos están presentes incluso en el grupo zoomorfo y, hasta cierto punto, los rasgos animales cruzan la frontera de lo antropomorfo. Lo cilíndrico, como forma, incursiona en lo antropomorfo y la representación de lo sexual incluye, no solo a los grupos antropomorfo y antropozomorfo sino también al grupo de los cilindros. Por ello, más que formar categorías discretas lo que hay es un continuo fluido de rasgos antropomorfos, zoomorfos y fálicos que se entrelazan generando múltiples representaciones, cada una de las cuales es única. Contribuye a ello la inclusión de rasgos secundarios: adornos y pintura corporal, posturas, bases y bancos, tapas y dualidades. Todos estos rasgos parecen tener la facultad de aparecer o no y la de combinarse de una u otra forma, añadiendo a la diversidad del conjunto.

#### **4. El sacerdote como continente**

Pero; Cuál es entonces la lógica iconográfica y simbólica que está detrás de los ofrendatarios Muiscas? ¿Qué es lo que los continentes aportan al

significado general de la ofrenda? Para empezar a responder a estas preguntas es necesario que examinemos las características y el rol de los *jeques* Muisca, los sacerdotes o chamanes que, hacían las ofrendas. Las crónicas enfatizan el hecho de que la actividad de ofrendar no podía ser realizada sino por aquellos que habían adquirido el conocimiento especializado: “*Ningún sacrificio ni ofrenda se podía hacer sino por su mano (la del jeque), particular ni común...*” (Simón 1625/1981). Según este cronista: “*...cuando tenía alguna necesidad hombre o mujer, la comunicaban con el jeque, (...), mandaba el jeque se hiciese de oro, cobre, hilo o barro la figura que habían de ofrecer, que solía ser de una águila o serpiente, mono o papagayo o de otras así*”.

Las fuentes escritas coinciden en la descripción de ceremonias que tomaban varios días e incluían periodos de ayuno sexual y de alimentos, la masticación de tabaco y muy posiblemente la aspiración de *yopo* u otros alucinógenos. La ofrenda se hacía en medio de la noche y se iniciaba a veinte pasos del santuario, al cual el *jeque* debía llegar desnudo y del cual se retiraba sin dar la espalda; una oración o plegaria acompañaba la deposición de la ofrenda. Algunas ofrendas se colocaban inicialmente en pequeños templos circulares llamados *cucas*, de propiedad de los *jeques* y, pasado algún tiempo se depositaban en otros lugares (Simón 1625/1981). Otras ofrendas parecen haberse colocado en los grandes templos dedicados al Sol o la Luna, como los de Sogamoso, Chía y la *Casa del Sol* de los Laches y en los cercados de los grandes caciques. También se dice que las ofrendas se depositaban frente a parejas de ídolos.

Estos *jeques* Muisca, sacerdotes o chamanes, tenían, entre otros, los poderes de convertirse en felinos, pumas o jaguares, comunicarse con el mundo sobrenatural, con la ayuda de alucinógenos (vuelo chamánico), eran “dueños de los animales” y tenían un carácter fálico y agresivo (Reichel-Dolmatoff 1988). La lengua Muisca nos revela la existencia de varios tipos de sacerdotes, entre ellos: *Suetyba chyquy* o sacerdote del anciano-ave; *Chibchazhum*, *Bochica suetyba aquymuy* o ministro del anciano-ave *Bochica*; *Supquaquyn* o sacerdote-murciélago; *Guahaioque*, o cuero de venado (González 1996). Un rasgo frecuente es la relación de sus nombres con los animales; ave, murciélago, venado. Adicionalmente tenemos testimonios del uso de pieles de jaguar, puma y oso por parte de estos oficiantes religiosos (Casilimas y López 1987).

Estamos pues frente a un personaje, el oficiante de la ofrenda, que es sabio, poderoso, capaz de volar y transformarse en animal, alguien que en virtud de su estatus social iba cubierto con pieles de animales y ricamente adornado: ni más ni menos lo que encontramos representado en los ofrendatarios. El ofrendatario representa al jeque, el oficiante que determina las ofrendas, las deposita y las hace efectivas. Pero esta relación no parece ser una de mera representación; el sentido profundo de la ofrenda no admite que sus elementos se vinculen solo por lazos estéticos. Lo que hay, de fondo, es la conversión del jeque en ofrendatario, su materialización en continente, que no es más que la continuación de su papel como oficiante de la ofrenda. El jeque encierra en su materialidad de ofrendatario las figuras que él ha compuesto y organizado para preservar el equilibrio del cosmos y como continente de las mismas va con ellas hasta el lugar en que la ofrenda se deposita.

Esta interpretación es coherente con el repertorio iconográfico que hemos descrito. El jeque era un personaje principal y, como tal, ostentaba los adornos propios de su estatus. Pero también era capaz de adquirir los enormes colmillos del felino, o de convertirse en puma, jaguar, ave o venado, incluso sin perder su rostro humano. En últimas el jeque se proyectaba como un falo y posiblemente como su templo o cuca en el cual se depositaban las ofrendas. Hay, en síntesis, una simbología de la personificación de los jeques en los continentes de la ofrenda que implica toda la dinámica de las transformaciones simbólicas de estos personajes.

Hay una última consecuencia de esta interpretación. En el sistema de la ofrenda coexisten dos lógicas simbólicas diferentes. La primera que regula la iconografía de las figuras metálicas desarrolla el dualismo, combina principios opuestos referidos a múltiples contradicciones de acuerdo con una gramática particular en procura del mantenimiento y restablecimiento del equilibrio. La segunda lógica se desarrolla en los ofrendatarios; ella desarrolla la personificación del jeque, sus atributos y su capacidad de transformación asegurando que él permanezca como el continente de la ofrenda una vez esta se deposita. Hubo, además, otros conjuntos de elementos materiales (figuras de algodón, madera, barro, sustancias orgánicas) cuya elaboración y selección debió obedecer a otras lógicas que aún no conocemos.

Esto reitera el carácter extraordinariamente complejo de la ofrenda Muisca; no es posible concebirla como un simple acto rutinario de propiciación o agradecimiento, sino como un evento social y religioso en el que confluían múltiples elementos y determinantes. La ofrenda era un acto cuya correcta realización requería de un conjunto de conocimientos que tenían que hacerse presentes desde los procesos de elaboración y selección de las figuras metálicas y de las figuras de algodón, madera y barro, de los ofrendatarios, en la elección de los templos y lugares de deposición, en las fechas y horas de la ceremonia, los oficiantes y asistentes, las plegarias y cantos que se recitaban. El significado profundo aún nos elude, apenas vislumbramos fragmentos aislados, vamos por la mitad del camino.

## 5. Bibliografía

Casilimas, Clara Inés y María Imelda López. 1987. El Templo Muisca. Maguare, No. 5, Págs. 127-149, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

González de Pérez, María Stella. 1996. Los Sacerdotes Muiscas y la Paleontología Lingüística. Boletín Museo del Oro, No. 40, Bogotá.

López Lujan, Leonardo. 1995. The Offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan. University Press of Colorado. Niwot.

Lleras, Roberto y Arturo Vargas. 1990. Palogordo: La Prehistoria de Santander en los Andes Orientales, Boletín Museo del Oro, no. 26, Bogotá.

Lleras, Roberto. 1999a. Las Ofrendas Muiscas en la Laguna de Guatavita, El Mar, Eterno Retorno, Museo del Oro, Bogotá.

1999b. Pre-Hispanic Metallurgy and Votive Offerings in the Eastern Cordillera, Colombia, British Archaeological Reports, International Series 778, Cambridge.

2016. Cuando los Muiscas dejaron volar la imaginación. Nueva Revista Colombiana de Folclor, Vol. 8, no. 27. Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, Bogotá.

Matos, Eduardo. 1982. El Templo Mayor: Excavaciones y estudios. (Editor). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Pérez de Barradas, José. 1958. Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca. Texto y Laminas. Talleres Gráficos Jura. Madrid.

Plazas, Clemencia. 1975. Nueva Metodología para la clasificación de Orfebrería Prehispánica. Jorge Plazas. Bogotá.

1987. Función rogativa del oro Muisca. Maguare, no. 5, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1988. Orfebrería y Chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro. Editorial Colina. Medellín.

Rodríguez, Germán Eduardo. 2009. Ofrendatarios Muisca y sus ofrendas. Su relación un camino hacia los dioses. Manuscrito. Tesis de grado en Antropología, Universidad Externado, Bogotá.

Simón, Fray Pedro. 1625/1981. Noticias Historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.

Wilson, John A. 1992. La cultura Egipcia. Fondo de Cultura Económica, México.



Ofrendario antropomorfo, colección Museo del Oro. No hay información del contenido ni procedencia. Nombre del archivo de imagen

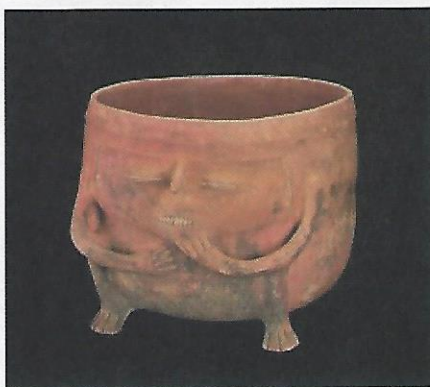


Ofrendario antropomorfo, colección del Museo Arqueológico del Marqués de San Jorge. No hay información del contenido ni procedencia. Nombre del archivo de imagen

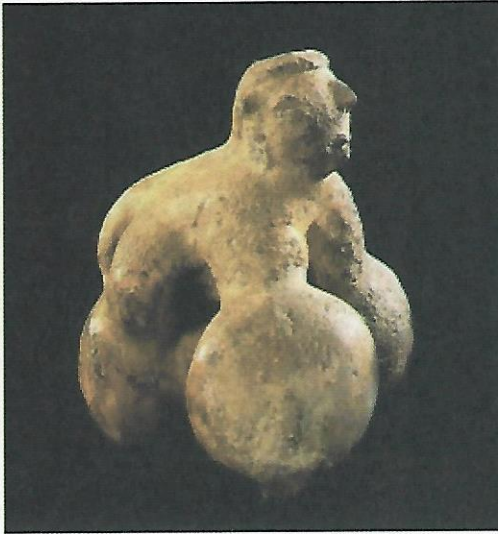




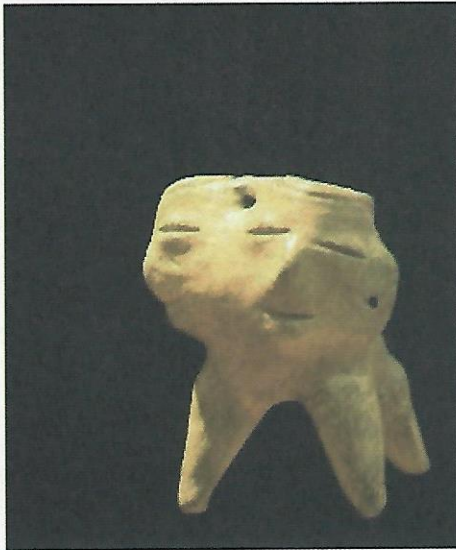
Ofrendario antropozoomorfo, colección Cambridge Museum of Anthropology and Archaeology. Aparentemente extraído de la laguna de Guatavita. Nombre del archivo de imagen



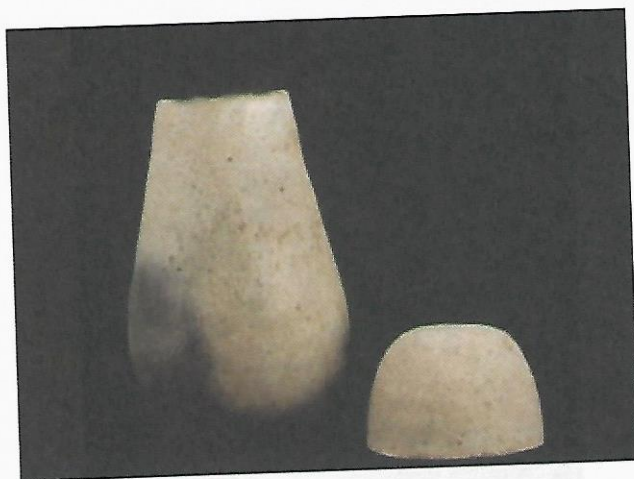
Ofrendario antropozoomorfo, colección Museo del Oro. En su interior se encontró la balsa muisca junto con otra figura votiva. Hallado en Pasca, Cundinamarca. Nombre del archivo de imagen



Ofrendario zoomorfo, colección Museo del Oro. En su interior se encontraron tres figuras votivas con esmeraldas engastadas. Nombre del archivo de imagen



Ofrendario zoomorfo bicéfalo, colección del Museo Arqueológico de Soacha. Hallado en el sitio de Nueva Esperanza, Soacha. Nombre del archivo de imagen = Nueva Esperanza



Ofrendatario cilíndrico-fálico con tapa, colección del Museo del Oro. En su interior se encontró un conjunto votivo completo. Hallado en Fontibón, Distrito Capital. Nombre del archivo de imagen



Ofrendatario cilíndrico-fálico, colección del Museo del Oro. No hay información de contenido ni procedencia. Nombre del archivo de imagen



Ofrendatario tipo casa-templo, colección del Museo del Oro. En su interior se encontraron los elementos de ofrenda que aparecen en la foto. Nombre del archivo de imagen = Casa con ofrenda



Ofrendatario tipo casa-templo, sitio Divino Niño, Sopó, Cundinamarca, Programa de Arqueología Preventiva POB. Se encontró vacío, excepto por un colchón de fibras vegetales en su base. Nombre del archivo de imagen